

Entrevista

NATALIA SANMARTÍN POLO ■ Autora del libro 'La enseñanza: una ilusión compartida'



Al relente

David Romero

"Mis padres trataron de llevar la calidad a la educación pública"

Sanmartín ha querido recuperar la memoria de sus progenitores fusilados

L.M./Teruel
Maestra jubilada, que ejerció su profesión en Teruel, e hija de dos pedagogos republicanos que fueron fusilados en 1936, Natalia Sanmartín Polo cuenta ahora su historia personal como niña de la Guerra y la labor educativa de sus padres a través del libro *La enseñanza: una ilusión compartida*, que se presentó ayer en el Campus de Teruel en el marco de las jornadas *Los niños y la Guerra Civil*, organizadas por el Centro Aragonés de Filosofía para Niños.

- ¿Cómo resumiría el contenido de este libro?

- Son mis vivencias de niña de la época republicana. Siempre con el fondo de recuperar la memoria de mis padres, que los fusilaron en 1936, cuando yo tenía cinco años.

- ¿Cómo surge la idea de escribir este trabajo?

- Podría decirse que he tratado de expresar los sentimientos de tantos años escondidos dentro de la familia. Esas batallitas sobre la Guerra Civil y el exilio, como dicen mis hijos, que se recordaban en casa y ellos nos decían "eso tenéis que escribirlo" y ha sido posible por una subvención del Gobierno de Aragón con el programa Amarga memoria.

- Sus padres se dedicaron a la docencia y fueron renovadores, ¿qué destacaría de su labor?

- Mi padre, Arturo Sanmartín, era inspector de educación en Palencia y mi madre, Sofía Polo, maestra. Los dos pertenecían a la Institución Libre de Enseñanza y trataron de llevar a la enseñanza pública la calidad y los principios de libertad, igualdad y justicia del krausismo.

- ¿Se conoce poco la labor que desarrollaron los maestros republicanos para la mejora de la enseñanza?

- Precisamente en Palencia los profesores universitarios Pablo y Carmen García Colmenares están trabajando en la dignificación de todos los maestros republicanos. Eran unos maestros que estaban muy implicados en la renovación y



Natalia Sanmartín, ayer en Teruel donde presentó su libro sobre sus padres

Trayectoria personal

Natalia Sanmartín decidió seguir los pasos de sus padres y dedicó su vida profesional a la enseñanza. A su regreso a España estudia Bachiller en el colegio Santo Tomás de Aquino, donde conoce a su amigo José Antonio Laborata. Después se forma para maestra en la Escuela Normal de la capital aragonesa.

En 1951 aprueba las oposiciones y ejerce como maestra hasta 1959 cuando se casa y se marcha a vivir a Teruel, donde trabajaba su marido como funcionario.

En Teruel amplía sus estudios en el Colegio Universitario, cuando se funda en 1972, y se titula en Filosofía y Letras en Zaragoza.

En 1980 pide el reingreso en el cuerpo de maestros pero no consigue plaza en Teruel. Posteriormente, dedica su trayectoria a la enseñanza de adultos y a distancia y dirige el centro de esta especialidad en Teruel hasta 1990 y se jubila en 1996.

la mejora de la enseñanza para todos. Hacían mucho hincapié en la construcción de los edificios escolares y se construyeron muchos. Otro ejemplo de las nuevas ideas es que una cosa que tenemos ahora que son los Centros de Profesores cuando mi padre era inspector ya reunía a los maestros para trabajar y mejo-

rar. Pero tuvieron poco tiempo para todo lo que querían hacer.

- Usted era una niña muy pequeña cuando murieron sus padres, ¿cómo ha recopilado la información para escribir este libro?

- He trabajado con muchos documentos que había en mi casa como recortes de

periódicos o escritos de mi padre y mi abuelo. Pero, además, han sido fundamentales los testimonios de las personas que vivieron conmigo esos años como mis tías, mis hermanos y primas mayores...

- ¿Qué es lo que ha plasmado usted sobre esos años en esta publicación?

- En el libro hablé de nuestra estancia en Calaceite, durante la Guerra Civil, de la evacuación a Cataluña, de las colonias escolares en Francia y el exilio y también de nuestro regreso a España en 1941.

- ¿Cómo recuerda usted esos años y ese episodio tan duro para una niña tan pequeña?

- Lo recuerdo como en una nebulosa pero yo siempre destacó que tuve la suerte de vivir en una familia que permaneció muy unida y nos arropamos mucho. Además, mi familia nunca negó el crimen de mis padres, siempre lo hemos sabido, no nos lo han ocultado como ocurre en algunos otros casos.

■ En este libro han sido fundamentales los testimonios de las personas que vivieron conmigo esos años, mis tías, mis hermanos

■ Los maestros republicanos estaban muy implicados en la renovación y la mejora de la enseñanza para todos

El caso Kundera

Me he enterado por la prensa, con cierta amargura, de que el escritor Milan Kundera ha sido acusado recientemente de delatar a un amigo como desertor del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1950. Kundera tiene hoy casi 80 años, y puedo imaginar el mal trago que debe ser para él verse involucrado en este asunto del que quizá sólo es una víctima...y quizá no. En su novela *El libro de los amores ridículos*, el propio autor declara: "A veces el pasado llama a nuestra puerta para presentarnos facturas pendientes". Quién le iba a decir a Kundera que la frase le estallaría en las manos tantos años después...

Hay una probabilidad, que señalan los defensores y amigos del escritor, de que todo sea un montaje de la actual derecha revanchista en contra de uno de los iconos del comunismo que impulsó la Primavera de Praga...pero lo que me duele un poco es la obscura posibilidad de que mi admirado Kundera fuese un delator en algún momento, un traidor a la lealtad...

Al fin y al cabo, Kundera fue la voz que me invitó a la literatura, y sus obras fueron la puerta por la que yo me adentré en un mundo que cada vez, ya de la mano de otros escritores, se ha ido haciendo más complejo, profundo y hermoso... por eso le tengo un cariño especial, que es tan grande como la posible decepción que supondría hallarle culpable de una traición a otra persona. Es difícil aceptar que los profesionales de la belleza (escritores, músicos, cineastas, pintores, artistas y poetas...) puedan albergar en sus almas defectos tan graves y feos como todos los demás. Pero no hay que confundir obra con autor. Picasso, Verlaine, Rimbaud o Beethoven son célebres ejemplos de profundas disonancias entre ética y estética. Con todo, sin saber nada ni tener acceso ya a lo que ocurrió de verdad, algo me dice que ponga la mano en el fuego a favor de Milán Kundera. ¿Ingenuidad de lector fascinado?

Maribel Castro